

EL HIERRO VISTO POR UN ESCULTOR

Los principios históricos de la utilización del hierro son oscuros; siempre asociados a la magia o envueltos en brujerías. Aunque el hierro era símbolo de poder militar y prestaba gran utilidad, igual era considerado un metal maldito y demoníaco, con connotaciones de maldad, dolor, prisión y muerte. Al mismo tiempo, los herreros fueron sacralizados y maldecidos por el solo hecho de trabajar este metal.

Creo que el origen de esta superstición en torno al hierro y a los herreros es más antiguo de lo que la historia es capaz de contar. Incluso, hasta muy avanzada la Edad Media, los herreros no podían vivir en los núcleos de población ni ser enterrados en lugares santos. La técnica de la forja se hallaba envuelta en fórmulas mágicas y en leyendas aterradoras; parecía imposible revertir esa percepción. A veces, el origen de estas leyendas negras provenía de los mismos herreros empeñados en conservar sus secretos transmitiéndolos sólo a sus hijos de generación en generación, esto hacía que su trabajo estuviera rodeado de un halo de misterio.

El hierro comenzó a reemplazar a los materiales tradicionales, por ejemplo en 1777 en Inglaterra se construyó el "Iron Bridge", que fue el primer puente hecho en hierro fundido; en Francia Gustave Eiffel en 1887 construye la torre que lleva su nombre, en Barcelona Gaudi en 1892 comienza su famosa catedral con rejas, barandas y decoraciones en hierro forjados llena de elementos abstractos y figurativos.

Estos avances en la arquitectura y la creación de nuevas herramientas que permitieron trabajar mejor el hierro (cortadoras, máquinas para soldar, pulidoras, etc.), hicieron que la escultura en hierro directo se convirtiera en el movimiento característico del siglo XX, revolucionando la escultura que no había tenido cambios desde hace 5.000 años. Solo se trabajaba el mármol, la madera, la arcilla y del barro modelado se hacían fundiciones de bronce. Lo más significativo e interesante en este siglo ha sido expresado con el lenguaje del hierro y de otros metales trabajados con herramientas directamente.

En Chile fui el pionero de la escultura directa en metal, necesité inventarme desde las herramientas, la técnica, descubrir chatarrerías, ferreterías, etc. Quizás muchas de esas cosas ya estaban hechas

anteriormente en otros lugares, pero mi camino fue más largo, experimentando todos los días. Poco a poco, desde que comencé a trabajar el hierro en los años cincuenta, él se fue convirtiendo en mi maestro y compañero, enseñándome sus leyes y posibilidades, acercándose más a mi manera de sentir la escultura, donde el espacio es tan importante como la parte sólida, un cambio radical de la actitud que había tenido con la piedra o la madera, donde la escultura era sólo masa y formas sólidas. Se me abrieron nuevos caminos y me faltaba tiempo para realizar todo lo que me venía a la cabeza. Experimentaba con diferentes metales, algunos los encontraba tirados en el campo; pedazos de máquinas, arados, palas y picotas. Después de muchos años trabajando con el hierro, comienzo a entender esa complicidad mágica que se formaba entre los herreros antiguos y el material, ya que siempre he sentido una fuerza que me guía a hacer, finalmente, lo que el hierro quiere que haga. Creo que es eso lo que hace diferentes a las esculturas hechas en metal directo por las manos de su creador.

SERGIO CASTILLO M.
Académico de Número
Academia Chilena de Bellas Artes